

Desde Latinoamérica podemos aprovechar las observaciones útiles y proficuas de los provocativos estudios de Nagy, ya que estimulan la apertura de nuevas interpretaciones de los siempre convocantes poemas homéricos.

Graciela Cristina Zecchin de Fasano

Universidad Nacional de La Plata



Thomas Van Nortwick. *Somewhere I Have Never Travelled. The Hero's Journey*. New York- Oxford, Oxford University Press, 1996, 204 pp.

El autor del presente texto nos propone -como el título lo indica- la realización de un viaje a través de lo que él llama "literatura imaginativa", y define como el tipo de literatura en la que la proyección de alguno de sus personajes nos permite a los lectores aprender algo sobre nosotros mismos. Es la poesía épica antigua el género privilegiado dentro de ese gran marco (debido al enfoque central que realiza en la problemática de la evolución del ser), y por esta razón Van Nortwick se detiene en el análisis pormenorizado de tres de los poemas más famosos y estudiados de todos los tiempos: el *Cantar de Gilgamesh*, la *Iliada* homérica y la *Eneida* de Virgilio.

Su punto de partida consiste en la postulación de la existencia de un personaje, el "compañero fiel" del héroe, en el que cada uno de los autores de estas obras encarnaron partes del protagonista, transformando de este modo la dinámica moral, psicológica y espiritual del crecimiento -un proceso de índole interior y subjetiva tanto para el personaje como para los lectores- en una dramatización objetiva. Así, la épica -como siglos más tarde lo hará el *bildungsroman*- resulta la encargada de exponer un viaje interior que se inicia con la premisa de que el autoconocimiento es el primer paso en la tarea de alcanzar la madurez. Una vez superada esta etapa, el personaje debe llegar a la autoaceptación para que de esta manera la posibilidad de una nueva forma de vida (que bien puede elegir o no, pero que al menos ya está en condiciones de comprender) se abra ante él.

El estudio presenta el viaje heroico como una metáfora del proceso de crecimiento: ese "segundo yo" del héroe se convierte en un vehículo para explorar el dolor y la recompensa del saber, y aprender a vivir así una existencia más integrada. Pero, paradójicamente, el beneficio que puede ser obtenido de ese trabajo se refleja en las obras como el resultado de una pérdida terrible, ya que el compañero del héroe debe morir antes de que éste pueda crecer; la muerte

-entendida no como una negación, sino como una parte integral de la vida- tiene que preceder el renacimiento espiritual. Las parejas Enkidu-Gilgamesh, Patroclo-Aquiles (y Héctor-Aquiles) y Dido-Eneas representan entonces esa búsqueda de autorrealización o integración que en cada caso es continuada por el contexto de otros temas centrales, cuya naturaleza ayuda a determinar la construcción del deuteragonista. Si bien existe una diferencia de fondo entre los tres poemas, diferencia que el autor se encarga de señalar (*Gilgamesh* e *Iliada* muestran con claridad la esperanza de integración del héroe con otros seres luego de un movimiento hacia la totalidad espiritual mientras que en *Eneida* esos mismos motivos que se encuentran delineados para sugerir el potencial de tal "cicatrización" confluyen en una imagen final algo más negativa), el punto de intersección que las une es el hecho de la existencia de protagonistas masculinos, quienes determinan que la dinámica de autorrealización en los tres poemas se corresponda con la visión de mundo del varón.

Antes de sumergirse en el análisis textual, Van Nortwick realiza una serie de apreciaciones vinculadas tanto a su metodología de estudio como así también a la terminología empleada. En primer término, indica el factor común existente entre el trabajo del escritor y el del psicólogo moderno: la utilización de la metáfora como basamento para la explicación de procesos de naturaleza interior, los cuales no pueden aprehenderse sino luego de haber entrado en la mente consciente; tanto los poetas como los psicólogos crean metáforas para describir algo que por definición es misterioso e incognoscible. La escuela psicológica sobre la que construye su teoría es el modelo de la psicología del desarrollo de Jung. Nos ofrece tres motivos acordes con su postura para esta elección: el hecho de que Jung presente la solución del problema como la posibilidad de crecimiento en el futuro (oponiéndose de esta manera a la visión de Freud, quien coloca el acento en el pasado), el interés marcado de esta escuela en la relación entre arte y vida, y la inclinación natural de Jung por el optimismo, ya que la autorrealización es considerada por este autor como una decisión moral, como un proceso en el que uno mismo elige. Van Nortwick preferirá calificar ese desarrollo como "espiritual" más que psicológico, aclarando al mismo tiempo que mediante el uso de este término no pretende referirse a ninguna doctrina religiosa en particular.

Otro punto de importancia es la elección de la expresión "segundo yo" para referirse al compañero del héroe, desechando posibilidades como "doble" o "alter ego". Tal preferencia se basa en un estudio de Carl Keppler referido al *Gilgamesh* (*The Literature of the Second Self*, 1972), en el cual este autor realiza una especie de tipología de ese "segundo yo" en la épica antigua. Van Nortwick se separa de esta intención porque considera que no todas las características

señaladas por Keppler se ajustan a los tres poemas que él analiza, pero subraya dos aspectos generales de esa clasificación: el rol terapéutico de ese "segundo yo" y su función en los poemas básicamente "brillante", a la que sólo se asocian cualidades positivas, función que por otro lado se opone al uso del "doble" en la literatura del siglo XIX en autores como Poe o Stevenson.

Una vez finalizadas estas consideraciones generales sobre sus puntos de partida, inicia el análisis de las obras. A lo largo de los seis capítulos que abarca (uno dedicado al *Gilgamesh*, dos a *Iliada* y tres a *Eneida*) se revisan algunos de los planteos tradicionales en el estudio de los textos como la oposición entre naturaleza y cultura, el funcionamiento del "pasaje del destino" del héroe a su compañero, etc., a la luz de este enfoque que permite desarrollarlos en forma original y novedosa. El texto de Van Nortwick, ese viaje al interior del héroe (y de nosotros mismos) se convierte en una lectura amena no sólo dirigida al interés de los especialistas en estudios clásicos, sino también al de todos aquellos atraídos por la literatura en general o por la manera en que esas construcciones de la imaginación pueden ayudarnos a ver ciertos aspectos internos del desarrollo de la personalidad que no se encuentran al alcance de la mano.

Alejandro Martín Errecalde

Universidad Nacional de La Plata



Richard Seaford. *Reciprocity and Ritual. Homer and Tragedy in the Developing City-State*, Oxford, Clarendon Press, 1995, 455 pp.

Este libro se propone, primeramente, trascender la división académica que surca los campos de la antropología, arqueología, filosofía presocrática e historia social y política, entre otros, para instaurar un nuevo punto de vista acerca de la épica homérica y la tragedia griega clásica, exponiendo las limitaciones que, a criterio de su autor, presenta el formalismo que domina la lectura de la poesía de la Antigua Grecia. En este sentido, el autor rescata la perspectiva histórica, la cual prevalece en la constitución del presente libro a fin de salvar aquellas cuestiones cercadas en la filología o la literatura pura. De este modo, entonces, el libro inaugura una nueva era, según declara su propio autor en el "Prefacio", cuya tesis y novedad consiste en la relación parental entre el desarrollo de la polis, la literatura y las prácticas culturales de intercambio y ritual, reconociendo por lo tanto la importancia de la formación del estado en la conformación de estas expresiones culturales.